

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Demetrio Mr.

Circular del Sr. Ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar á los gefes políticos y tribunales de comercio.

Siendo el ramo del comercio uno de los negociados que corresponden al ministerio que S. M. la augusta Reina Regente Gobernadora se ha dignado poner á mi cuidado, es un deber mio, para corresponder á su augusta confianza, no perdonar medio ni esfuerzo que pueda conducir al fomento de un ramo al que indudablemente deben los progresos que en su civilizacion y riqueza han hecho las sociedades modernas. Rodeada nuestra España de mares y puertos que facilitan sus relaciones mercantiles; poseedores en el Océano de las mas ricas Antillas, y en el mar del Asia, del golfo Filipino, tan célebre por sus admirables producciones; abiertas en algunas partes, y próximas á abrirse en otras las mas cordiales relaciones con los Estados de nuestro antiguo continente americano; y teniendo en el interior, gracias á nuestro clima y á la feracidad de nuestro suelo productos tan abundantes como esquisitos, variados y apetecidos en todos los mercados del mundo ha sido necesaria la funesta influencia de una administracion poco ilustrada y patriótica, y las calamidades que por tantos años han afligido á nuestra patria, para producir el abatimiento en que se halla nuestra comerci, tan próspero como envidiado en otras épocas por naciones que han sabido aprovecharse de nuestras desgracias.

Conocido el origen del mal es obligacion de todo buen patriota darlo á conocer á los demas, y atacarlo con decision. Etse deber es mucho

mas sagrado para aquellas personas que, ora por la eleccion que de ellas ha hecho el trono, ora por la confianza que han merecido á sus conciudadanos, están encargadas de destruir los obstáculos que se oponen á la marcha magestuosa de este caudal de riqueza.

No se me ocultan los inconvenientes que oponen á tan nobles designios los horrores de la cruel guerra con que nos aflige el genio del mal; mas V. S. conoce que ni esta terrible situacion puede ser duradera, ni la España española que hace consistir su prosperidad en especulaciones sujetas al capricho de la suerte. Su principal riqueza procede de su fértil suelo, y tan luego como triunfe por los esfuerzos de sus hijos del enemigo que la devasta, pocos años de paz y descanso bastarán para llevarla al estado de prosperidad á que está destinada, siempre que conocidos los verdaderos elementos de su poder haya leyes que portegjan su incremento,

A este importante fin debe dirigirse un Gobierno previsor; mas como no es posible que este logre sus deseos sin el eficaz auxilio de sus agentes, se promete S. M. que secundarán sus benéficas miras las juntas y tribunales de comercio, que por el interés público, por el suyo propio y por la esperiencia de los impedimentos que diariamente tocan para conservar, aumentar y estender sus relaciones mercantiles, tienen mayor facilidad para proponer los medios mas eficaces de conseguir las.

En este punto el comercio español puede presentar testimonios gloriosos de su ilustrado patriotismo. Son bien conocidos los servicios que constantemente prestó

desde el establecimiento de los antiguos consulados en el siglo XIII, contribuyendo á la realizacion de cuantiosos préstamos levantados por el Gobierno en apuros del Erario, y con sus luces á la formacion de las célebres ordenanzas de Bilbao, consultados con entusiasmo por nacionales y extranjeros.

Dada nueva forma á estos mismos consulados por el código de Comercio de 1829, y deslindadas las atribuciones de los tribunales y juntas, han continuado estas corporaciones dando pruebas de su conocido celo, al que se debe entre otras cosas el ventajoso estado de sus escuelas, que han difundido los conocimientos mercantiles, principalmente en Cataluña, contribuyendo, como era natural, por que en estas materias todo está ligado, á los importantes progresos de la industria fabril de aquel Principado.

S. M. no duda que estas ilustres corporaciones seguirán la senda por ellas mismas trazada; y confiada en tan señaladas pruebas de patriotismo, quiere que V. S. invite á las de esa capital á que dedique sus desvelos para que manifiesten en una ó mas memorias el estado del comercio en esa provincia, causas de que procede su decadencia, medios físicos y morales de superarlas, y cuanto su ilustracion y experiencia les dicte para que reciba el impulso que S. M. desea, animando por este medio poder so la agricultura y la industria. Al dirigir estos escritos al ministerio de mi cargo, hará V. S. las observaciones que estime oportunas; en el seguro concepto de que S. M. sabrá apreciar tan importantes tareas, y yo tendre la mayor satisfaccion

en hacer cuanto de mi penda para su feliz éxito, De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años Madrid 24 de Octubre de 1838.—Ponzoa.—Sr. jefe político de...

EL ACREEDOR,

Ó

EL ESTADO DE SITIO.

(Concluye.)

Pero si el calavera es mortero de á placa para esto de abrir brecha en el caudal ageno, todavia lo es mas otro personage, que por lo raro, iucorporeo y negativo en materias de pagar deudas y alimentar trampas puede apostárselas al mismo Gines de Pasamonte. Hablo, señores, y perdónenme Vdes. y los fiscales del imprimir; de esa cosa que los reyes absolutos son, que los monarcas constitucionales quieren ser, y que yo seria de muy buena gana, sino anduiera tan en lenguas la disolucion social. Hablo del estado, de la nacion, del real erario, del bello ideal de todos los deudores posibles. ¿Qué guarnicion es capaz de resistir el empuje violentísimo de un corte de cuentas, segun el cual declara la nacion que si debia, no debe; sobre todo, que no pagará lo que debia? ¿Ni donde hay un aritmético que con mas gracia sepa hacer una sustraccion? Yo, acreedor, he dado á tí, nacion cien mil rs.: 1º porque los tenia, 2º porque no queria tenerlos, 3º porque esperaba recobrarlos, 4º y en suma; porque yo, acreedor, tuve la debilidad, y me dieron el mal consejo de ser patriota; pero tú nacion, has dicho que efectivamente me debias los mencionados 100.000 rs., y que los pagarias; y como es de sabios mudar de parecer, y nadie es mas sabio que toda una nacion, despues has declarado que no harias tal: yo, acreedor, he quedado pobre con esto: y tú, nacion, sigues buena y sana en cuanto lo permiten D. Carlos, los moderados y los exaltados: y *da capo*. Deuda sin interés, ó bien manera de que lo que se llama ciento valga 51,8: títulos al 4, títulos al 5, con cupon y sin cupon; id. al portador; vales consolidados y no consolidados, con otros muchos nombres harto sabidos por

desgracia nuestra, no vienen á ser otra cosa que fagina materiales y cestones con que acabar de circuir al menesteroso prestamista, dejándole mas enjuto que un arenque de los de Holanda. Y entiéndase que cuando digo prestamista hablo del que prestó de buenas á primeras; no de los que despues han hecho del prestar un arte mas noble que puede serlo cualquiera hidalgo de las montañas de Santander; que si entonces fue moda dar sin reir para luego no tener que llorar; hoy el que lo tiene hace como que dá, para que en efecto le den como en realidad le van dando; manera sublime de amagar y nada mas, por cuyo medio se obtiene el nombre de generoso, y se llena el arca con esto, con aquello, con lo otro, y con lo de mas allá, hasta quedarse con el santo y con la limosna, y poner á las demas tan en dudas como lo están las hipótesis astrológicas, y las cosas de España.

Por un lado viudas andantes, apéndices del monte-pio, y gracias al sacar; por el otro poetas de cuarto entresuelo, traductores á destajo, y diablos en figura de sonetos; por aquí el residuo de un padre prior; por allí un calavera, alma tocada del iman y esponja de toda plata; y para remate de cuentas, la nacion, la sociedad, el estado, estos, aquellos, los unos, los otros, los menos, los mas, todos, en una palabra; monstruo de infinitas cabezas, de voluntad anónima, reloj que anda sin cuerda y con ella, abismo tragador de gobiernos, rey de los reyes, cuajado á veces de asquerosa lepra, destronado y reducido á ser maestro de escuela como el tirano de Siracusa; y á veces hermoso, omnipotente y robusto, arquitecto de solios, ó fiscal, juez y verdugo de los déspotas: tales son los enemigos del hombre miserable, que con dinero en la bolsa y buena fé en el corazon se entrega como en un globo aereostático, á las desconocidas corrientes de la atmósfera, y de tumbo en tumbo, rueda por lo insondable, buscando puerto de salud, y hallando solo embustes y visiones. Deshecho, y maltratado y lleno de araños, Como D. Quijote despues del espanto cencerril y gatuño: hoy sueltan diez; mañana veinte; pasado mañana treinta, y en cambio van y vienen papeles; entra la edad, gástase el sombrero y se aliquebra; tornasólase la levita, y aun se rie; disuélvense las camisolas, se desvanecen las calzas, y queda el acreedor envuelto en trapos,

como pierna con úlceras. Entonces llega al paso regular la muerte con su guadaña al hombro, y arrojando de lo mas bucco de cualquiera sepulcro una voz de juicio final, arenga á las legiones sitiadoras, y las incita á la pelea, hablándolas de testamento, de mandas, de legados y de donaciones *mortis causa*; responden al clamor los alaridos de la avaricia y el gemir de la miseria, y el grazoar de la envidia; difúndese por las trincheras el espíritu de saqueo; preparanse al asalto general los parientes, los amigos, y los albaceas, y de tropel avanzan á la muralla...

Al dia siguiente salen de un cuarto interior de la plazuela del gato, cuatro hombres con las angarillas de la parroquia: en ellas vá el cadaver del acreedor cubierto con una sábana; detras de los enterradores déjase ver una señora rompiendo un recibo escrito en papel sellado; esta señora es hermana del difunto; despues de la hermana, sale recitando las estrofas de un himno al sol un jóven cari-largo, ojinegro, y peli-estremado; este jóven era primo del que vá á pudrir: en seguida aparece, imitando la marcha de un pato, en lo dificultoso y ondulante, el Sr. D. Abundio Cascales, que era tio del que finó; y á poco se deja ver el calavera con su cigarro en la boca y el sombrero á medio caer, ojeando á las vecinas, y mirando de través á los vecinos. Las puertas de la habitacion del acreedor estan abiertas; un jergon con honores de cartulina, un candil sin aceite, una mesa menos un pie, una silla que tuvo asiento, y un arca sin suelo ni tapa son los despojos que cubren el lugar del combate.

El acreedor fué: los deudores son: los créditos no parecen: mas no por eso se altera el órden social. Por la carrera de San Gerónimo van todas las tardes al Prado milloes de almas; por la del Príncipe van despues las mismas á ver la ópera nueva, y por la de Alcalá irán el Lunes á los toros: mientras tanto entre velas y campanillas, montado en un asno y vestido de máscara llevan á un hombre al cadhalso; no por haber saqueado legalmente á un amigo, ni por haber engañado á un pariente, ni por comerciar con la voluntad de un moribundo; sino porque existe una ley que condena á muerte á todo el que dentro de Madrid y de su radio robe mas de una peseta. El hombre robó seis rs., es así que seis rs. son mas que una pe-

seta; luego el hombre debe morir. Diéronle con efecto garrote el mismo día en que por muerte del acreedor acabé yo de emborronar este artículo, y no teniendo nombre con que bautizarle, á riesgo de no pasar por exacto, cosa que á la verdad me importa poco, lleno de regocijo y de buena intencion, le puse el título que habrá visto el curioso al principio de estos renglones, y dije como debe decir todo escritor cristiano, católico, apostólico y Romano *Laus tibi Christe.*

L. G. BRAVO.

15 de Marzo de 1838.

(*El Panorama.*)

REMITIDO.

EDUARDO MARQUÉS DE M.

NOVELA ORIGINAL EN

CUATRO CUADROS.

CUADRO 1º

El Encuentro.

Llena el alma del magico entusiasmo
Que produce natura al contemplarla
Una bella es mas bella á nuestros ojos,
Todo rie y parece celebrarla.

Sin mas amigos que sus libros; y sin oír mas voz que la de sus pensamientos, paseaba Eduardo por las risueñas márgenes del caudaloso y manso Betis en una mañana del mes de las flores: aquel pueblo que cercara Julio Cesar estaba silencioso, apenas transitaban sus habitantes sus largas calles; los suntuosos edificios tenían sus puertas cerradas, y aquellas casas jardines de flores llenas de surtidores y adornos, no se descubrian al ojo observador que por el día penetra por sus puertas y ventanas bajas y por la noche se deslumbra con tantas luces artificiales como las esclarecen. El pueblo yacia postrado en el lecho del descanso; y el bello suelo, la encantadora margen del rio, sus vistosos y elegantes, paseos, la magia de su cielo siempre azul y siempre puro, no tenían admiradores: tanto encanto, decia Eduardo, tantas bellezas, este suelo privilegiado, esta obra de la naturaleza no se conoce por sus moradores; poseidos de cierta indiferencia por la continuacion del gozo mismo, parecen comparados con tan bello suelo, la consecuencia necesaria del equilibrio de las obras de la creacion.

De idea en idea, de imagen en imagen, de cuadro en cuadro, se elevó su alma á aquel punto poético en que todo se mira con entusiasmo; un cierto baño de brillantez dado entonces á todos los objetos exaltaba su alma, y marchaba maquinalmente mirandolo todo en aquel punto de belleza tan agradable y entusiasmador que nos eleva sobre nosotros mismos. Sus pasos se guiaban al acaso; los brazos caídos y un mirar extraño agitaba su rostro, pasando de espresion en espresion segun las imagenes ú objetos que le afectaban.

Largo tiempo vagaba por las calles de uno de los suntuosos jardines que desde las puertas de la Ciudad se estienden por las orillas del Guadalquivir, cercados de verjas, llenos de fuentes, laverintos y encrucijadas: allí crece el añil, el tabaco el algodón y otras mil plantas exóticas al lado de las indígenas y se vé la naturaleza virgen con todas las producciones de todos los países. Eduardo llegó á una glorieta que da vista á una larga y magestuosa calle de chopos elevadísimos, cuyo término se corta por el orizonte, separando este del plano una lontananza mágica; seguia por este cuadro óptico, y al fin de él á su derecha notó junto á un rosal un objeto que brillaba, fijo la vista y halló que era un retrato... ¡un retrato en aquel sitio y tan temprano!... era de un jóven, engastado en un medallon de oro y pendiente de una cadenita del mismo metal rota por uno de sus eslabones: Fatal perdida habrá sido para quien te llevaba, dijo, imagen quizá de un adorado... Cuantos ósculos de amor se habrán sobre tí fijado... cuantos desens, cuantas esperanzas habrás causado y tal vez cuantas lagrimas de dolor y de desesperacion habrán enturbiado el cristal que te cubre... muda imagen de la verdad... tal vez servias para escitar en un corazón de fuego nuevas imagines entusiastas de la felicidad, ó quizá has buido de la que te poseia por no merecerte, ó por que te profanaba en su voluble pecho: tal vez por casualidad... puede que así sea: y lo coloco en el bolsillo. De calle en calle, de salida en salida buscaba la que tal vez lloraba por él, ya cansado sin encontrar persona que creyese lo buscaba se sentó en un banco precisamente de espaldas á una hermosa calle de granados, y volvió á contemplar la imagen: representaba un jóven de veinte y cinco ó trein-

ta años, algo moreno, los ojos negros, el cabello rizado y el vestido obscuro: á su derecha habia una mesa sobre la que tenia apoyado el brazo, y sobre ella una tablilla con pintura, un reloj de arena y una lira: en uno de sus angulos altos por un letrero menudo que decia, *por el mismo*, y en el otro una corona de laurel, el dibujo correcto y el pincel delicado.

Nuevas ideas ocupaban su mente y mil conjeturas formaba, cuando una voz suave cual la del ángel de gracia, y mas armonica que sus ecos le dijo en un tono vivo y casi al oído *caballero ese retrato es mio... le acabo de perder en este paseo.* La sorpresa igualó á la admiracion; un movimiento involuntario le levantó y retiró el brazo como si el objeto le fuera á ser arrebatado, nada pudo decir, y la persona que le reclamaba prosiguió *en valde le he buscado por todas partes, temia ya haberle perdido para siempre...* Eduardo nada pudo ver ni decir. Una figura alta, delgada sin exageracion, vestida de negro, una rosa natural blanca en el pecho y un rostro divino, fué todo lo que entonces pudo observar: sus brazos estendidos hacia el y una espresion en su rostro humilde, langida y llena de dulzura parecian demandar el caro objeto. Hay una espresion dulce en las bellezas andaluzas y en sus ojos llenos de fuego y sus gracias hijas del país, ó restos quizás de la belleza árabe que las hace unas figuras bellas y seductoras que el mismo Chateaubriand las describe con entusiasmo. Eduardo admiraba una de esas bellezas del medio día de la España y tartamudeo estas palabras "Muy caro le será á V. Señorita" "muy caro" le contesto, *¿quiere V. señas? en el reverso tiene una A y una S enlazadas, y entre la miniatura en el cristal un rizo negro... la cadena en su broche tiene una G. gravada "y"...* hasta señorita la contesto, no puede ser mas que de V.; nadie me lo pediria con mas interés... debe ser muy dichoso el original... "dichoso" se paró un momento, una lagrima rodó por su rosada mejilla "Si, dichoso es ya" lo tomó, lo puso en el pecho y levantó los ojos al cielo: una nueva espresion animó su rostro y sus largas y negras pestañas le dieron á los ojos langidos aquella mística sombra que tan bien imitó Murillo; el Marqués creia tener delante una pureza de este autor.

Tal vez la simpática espresion que Eduardo diera á su rostro, ó la con-

fianza que en cualquier caso inspi-
 ra un hombre honrado, ó su fran-
 queza, llamaron la atencion de la
 desconocida, y quiso aplicarse mas
 caballero dijo, *el original de este
 retrato ya no existe... murió des-
 graciadamente... mi madre y yo le
 lloraremos toda la vida* Esto dijo
 señalando ligeramente á otra perso-
 na que la acompañaba, y que E-
 duardo no habia visto á pesar de
 estar á su lado: Sin embargo, Se-
 ñorita; si murió al mundo, mereció
 un afecto puro: á tal precio es solo
 grata la vida. Otra y otra lagrima
 mojó el rostro de la desconocida, y
 como si un vapor ardiente afectase
 los de Eduardo los sitio humedecerse
 y recibió por premio una mirada de
 sorpresa. El amor la dijo, no muere
 en un corazon formado por él, y sen-
 tia abrasarse. *El amor, si, el amor
 por un amor justo, natural, preciso,
 Señor era mi hermano—hermano
 esclamo, como el que sale de un es-
 tupor, hermano... se paró un mo-
 mento y la dijo. Yo encontré el re-
 trato al pie de un rosal en quella
 calle de Chopos "En un rosal,
 en aquella calle de chopos... fue
 precisamente donde yo corté esta
 rosa, y se la quitó del pecho—ha
 señora esclamó el marqués, sea la
 recompensa de la devolucion la cau-
 sa misma que la motivo" y con una
 mano divina le entregó la descono-
 cida aquel emblema de pureza, y
 un cierto movimiento de agrado
 dado á los muchos del rostro la
 hizo aun mas divina. uno de sus de-
 dos tocó los de Eduardo, y una com-
 mocion semejante á la chispa elec-
 trica agitó todas sus fibras... se sen-
 tia abrasado, deseaba mas aclara-
 ciones, pero queria no ser escucha-
 do mas que de ella: el amor no gus-
 ta de mas testigo que la persona a-
 mada. Señoras las dijo, una casua-
 lidad bien estraña nos ha hecho co-
 nocer, deseo que no sea la sola vez
 que me ofrezca á ustedes, y sacan-
 do una targeta la dió á la madre,
 las acompañó hasta la entrada de
 la Ciudad, le dieron sus nombres
 y las señas de su casa y se retira-
 ron, ofreciendo el Marqués pasar á
 verlas.*

**CASAS Á PRUEBA DEL FUE-
 GO.**

Los incendios de Londres son
 siempre unos accidentes muy ca-
 lamitosos, de resultas de la gran
 cantidad de madera empleada en
 la construccion de los edificios.
 Hace cuatro ó cinco meses se ha

hecho en aquella ciudad una es-
 periencia muy estraña para de-
 mostrar la eficacia de cierto baño
 ó untura que impide que la made-
 ra arda ni se queme aunque se la
 ponga en un brasero encendido.
 El ensayo se hizo en Dorset
 Sreet; la casa, que era pequeña,
 estaba unida á otra tenia un en-
 tresuelo y un piso encima de este;
 MM. Davies y de Witte, invento-
 res de la untura incombustible, la
 aplicaron al suelo, al techo, á la
 escalera y á todo el maderage des-
 cubierto. La composicion parece
 una mezcla de argamasa de cal hi-
 dráutica, un poco gris; se aplico
 muy facilmente; se endurece mu-
 cho cuando se seca, no se contrae
 ni dilata de resultas de las varia-
 ciones de temperatura, y se con-
 serva hasta el fin pegada á los cu-
 erpos. Despues de seca se puede
 pulir y pintar perfectamente.

El cuarto del entresuelo se a-
 muebló segun costumbre para ha-
 cer ver que todos los muebles de
 una habitacion podian quemarse
 sin que padeciese lo demas de la
 casa Efectivamente, se empezó la
 prueba por el piso principal, no
 habia en el cuarto muebles, pero
 estaba cubierto el suelo de virutas
 muy secas y de astillas y pedazos
 de madera. Todo este combustible
 se quemó con la mayor rapidez
 sin que ni las paredes ni el suelo
 padeciesen. Despues se hizo la es-
 periencia en el aposento bajo, que
 estaba con todos sus muebles, ca-
 ma, sillas, mesas. En el suelo ha-
 bían echado una eapa de virutas
 da 18 pulgadas de espesor, ade-
 mas de una multitud de tablas.
 En un momento ardieron las vi-
 rutas y comunicaron el fuego á
 la cama y los demas muebles. Co-
 mo las ventanas no tenían basti-
 dres, el viento activaba la com-
 bustion, y na tadarón en verse
 salir por las ventanas una inmen-
 sidad de llamas: era una repre-
 sentacion verdadera de lo que se
 llama en Londres un horrible in-
 cendio "Cuando se consumió todo,
 se vió con asombro que ninguno
 de los aposentos contiguos del mis-
 mo piso ni del principal habian
 experimentado el menor detri-
 mento.

Esta esperencia se repitió en
 todos los cuartos de la casa y

siempre con el mismo éxito: se a-
 ñadió tambien leña en lo mas fu-
 erte del incendio, y se puede decir
 que, habiéndose cesado la llama, ca-
 da cuarto parecia un horno de
 masiado encendido. Para asegu-
 rarse de que durante un fuego
 tan activo ninguna chispa habia
 penetrado por alguna rendija en-
 tre el techo del piso bajo y el sue-
 lo del alto, se habian colocado de
 distancia en distancia algunos
 cartuchos de pólvora, pero no se
 oyó ninguna explosion. Luego que
 fué posible entrar en la casa, se
 examinó su estado con la mas es-
 crupulosa atencion; nada habia
 padecido, y el barniz estaba en
 todas partes intacto y en su esta-
 do primitivo. La eficacia de este
 pareció incontestable; faltaba sa-
 ber lo que costaria para conse-
 guir una seguridad tan completa.
 Segun parece, una casa compues-
 ta de diez aposentos, no constaria
 mas de 20 rs. para ponerla en es-
 tado de resistir á cuanto fuego se
 pudiese encender dentro de ella.
 Todas las personas célebres en la
 ciencia, y entre otras el doctor
 Faraday, presenciaron este bello
 experimento. Luego que se publi-
 que la composicion del betun, se lo
 participaremos á nuestros lec-
 tores.

ANUNCIO.

En la confiteria de la calle del
 castillo titulada Gaditana, se ofrece
 al publico desde vispera de noche
 buena turrón de Alicante, de cane-
 la y peñasco duros, y blandos, ne-
 vado, huevo, fruta, cielo y gijona
 á tres y medio rs. pta. libra de to-
 das estas clases, y un buen surtido
 de dulces y pasteles.

No aspire á dominar demasido
 á tu marido. Conténtate con tener
 una dulce influencia sobre su cora-
 zon. Sé para él aquella tierna, luz,
 aquella pacífica claridad que luce
 en los campos Elíseos.—Idem.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
 Imprenta de EL ATLANTE.